



REDES FAMILIARES

La herencia genética no sólo determina el color de los ojos; la sangre también acarrea consigo gustos y aptitudes. Bien lo sabe Ricardo Binder, cuya pasión por el tenis es una rama más de un árbol genealógico que se ha dedicado a este deporte por generaciones.

POR MONSERRAT QUEZADA LARENAS FOTOS VIVI PELÁEZ

Ni siquiera recuerda cuándo tomó su primera raqueta. Así de sumido en el mundo del deporte estaba Ricardo Binder, presidente del directorio de Tecsa.

“Mis padres jugaban tenis, así que los acompañaba al club deportivo Manquehue y quién sabe a qué edad empecé a pegarle a la pelota ahí”. Alrededor de los seis años, Binder comenzó a tomar clases, aunque su mejor método de entrenamiento no tenía horarios ni pago mensual: jugaba con su hermano gemelo Gustavo. “Siempre teníamos un rival contra el cual medirnos. A veces ganaba uno, a veces el otro, pero lo cierto es que practicábamos mucho”, comenta explicando que, al estudiar en el mismo curso, siempre compartieron actividades y, por supuesto, el gusto por el deporte.

Aunque actualmente, a los 58 años, Ricardo Binder practica tenis como un pasatiempo, en su época escolar no se perdía ningún campeonato. “En ese entonces había un esquema de torneos muy competitivo. Había unos seis al año en Santiago, en los cuales participaba gran parte de los tenistas y en los que se ascendía de categoría si se ganaba”, cuenta. Y dice que

precisamente lo que más le gusta de este deporte es eso: la competencia. “Me gusta el esfuerzo, pelear el punto, por eso prefiero jugar en cancha de arcilla, porque los puntos son más largos y se aplica más táctica y esfuerzo”. Al hablar de triunfos, este ingeniero civil recuerda que en los torneos interescolares llegó a la categoría de Honor con su hermano. Luego de eso, ingresó a la universidad y se vio obligado a postergar el entrenamiento en pos de los estudios. Pero a la primera oportunidad que tuvo, Binder volvió al ataque: en el último año de carrera, alrededor de 1975, llegó a jugar seis días a la semana. ¿Resultado? Ganó tres torneos y ascendió a la categoría de Escalafón Nacional.

NADA DE JUEGOS

Las más grandes satisfacciones que el tenis le ha entregado a Ricardo Binder no sólo han tenido que ver con la práctica del deporte, sino que con la gestión administrativa detrás de la red. Así, a los 18 años empezó a trabajar como dirigente de la rama de tenis del Club Manquehue, para posteriormente convertirse en director de la Asociación de Tenis Las Condes. Su viaje a Estados Unidos para continuar estudios de postgrado interrumpió el cargo, pero a su regreso, en 1979, volvió a colaborar y llegó a ser director de la Federación de Tenis por casi

cuatro años. “Organizábamos los encuentros de Copa Davis, los primeros torneos tipo ATP en Chile, pero también algunos partidos amistosos entre Hans Gildemeister y excelentes tenistas; recuerdo incluso haber llevado en el auto a John McEnroe desde el Estadio Nacional hasta el Hotel Sheraton después de su partido-exhibición con el astro chileno”, cuenta Binder, orgulloso de haber sido partícipe de aquellos prolíficos años.

“Gracias a los ingresos obtenidos, pudimos comprar una casona antigua que transformamos en la primera sede propia de la Federación de Tenis, ya que hasta entonces estaba en la casa del Comité Olímpico, y además pudimos fomentar el deporte entre los menores... Fueron tiempos bien interesantes, bien intensos”.

Practicando tenis Ricardo también conoció a Doris, su mujer. “Yo frecuentaba el Club Manquehue, ahí nos encontramos la primera vez. Luego empezamos a raquetear, después a pololear y finalmente nos casamos”, y agrega que en la actualidad todos los integrantes del núcleo familiar practican algún deporte. Su hija Ingrid es profesora de educación física como su madre, pero se inclinó por el lado de la gimnasia. “Ella fue excelente gimnasta cuando niña, hasta los 14 ó 15 años, de ahí se dedicó al hockey sobre césped y ahora está en



España haciendo un posgrado en motricidad”, relata. Andrés, su segundo hijo, siguió los pasos de sus padres con la práctica del tenis. Y el tercer hijo, Fernando, es seleccionado nacional junior en hockey sobre césped e integrará el equipo que participará en el Panamericano Junior, a realizarse en Trinidad y Tobago este mes. Pero la pasión de Binder y su familia por el deporte se remonta mucho año atrás. Fueron sus padres, abuelos maternos y tíos los que les dieron el ejemplo: “Tanto así que

tengo un tío de 84 años que todavía anda en moto, juega tenis y va todos los días a salas de ejercicios. Eso está en la sangre”, explica. Y agrega que su hermana también es profesora de educación física y su madre fue campeona chilena de natación, tenista de Escalafón Nacional y actualmente participa por Chile en los Sudamericanos de Golf. A su vez, su padre fue un gran jugador de tenis de mesa y destacado atleta. Su esposa, con quien además practica esquí, ha intentado que la acompañe a jugar

golf, pero él prefiere el tenis mientras el cuerpo se lo permita.

Ricardo Binder ha ganado en tres ocasiones el Torneo de los Contratistas Generales, pero se apresura en aclarar: “Hay muchos tenistas mejores que yo en la Cámara Chilena de la Construcción. Lo que pasa es que, como no van a jugar este torneo, no tienen la posibilidad de ganarme, pero sí sé que hay hartos”, comenta con humor, sin negar su deseo de probarse ante ellos: “por ahí nos encontraremos”. **EC**

Maqsa